

MONÓLOGO SANGUÍNEO
"EL LAZARILLO DE TORMES"

"Visto esto y las malas burlas que el ciego burlaba de mí, determiné de todo en todo dejalle, y, como lo traía pensado y lo tenía en voluntad, con este postrer juego que me hizo afirmélo más. Y fue así que luego otro día salimos por la villa a pedir limosna, y había llovido mucho la noche antes; y porque el día también llovía, y andaba rezando debajo de unos portales que en aquel pueblo había, donde no nos mojamos, mas como la noche se venía y el llover no cesaba, díjome el ciego:

- "Lázaro, esta agua es muy porfiada, y cuanto la noche más cierra, más recia. Acojámonos a la posada con tiempo".

Para ir allá habíamos de pasar un arroyo, que con la mucha agua iba grande.

.....

Yo le puse bien derecho enfrente del pilar, y doy un salto y póngome detrás del poste, como quien espera tope de toro, y díjele:

- "¡Sus, saltad todo lo que podáis, porque deis de este cabo del agua!"

Aun apenas lo había acabado de decir, cuando se abalanza el pobre ciego y de toda su fuerza arremete, tomando un paso atrás de la corrida para hacer mayor salto, y da con la cabeza en el poste, que sonó tan recio como si diera con una gran calabaza, y cayó luego para atrás medio muerto y hendida la cabeza.

- "¿Cómo, y olisteis la longaniza y no el poste? ¡Ole! ¡Ole!" -le dije yo. Y dejéle en poder de mucha gente que lo había ido a socorrer...